

Estado (189). Las ideas de bien común, espacio público, derecho, libertad religiosa, bien radicadas en la tradición cristiana resultan afines a los regímenes de RF, y lejanísimas de la *laïcité*. Y pese a ello, el catolicismo europeo-continental, incluso en sus expresiones más autorizadas, no sólo apoya la cultura de la laicidad, sino que recurre a ella para presentar los contenidos de la conciencia cristiana sobre la relación entre poder religioso y poder político.

Seguir hablando de «sana laicidad» comporta admitir la pretensión estatal de soberanía absoluta, y por tanto la no limitación del poder político: no sólo una limitación desde arriba (valores morales), sino también horizontal (respecto a poderes no políticos) y desde abajo (dignidad de la persona).

Es verdad que la teología y la pastoral de la Iglesia no se comprometen con determinados modelos sociológicos, sino que más bien parten de lo vigente para añadir después las reservas que nacen de un discernimiento evangélico: esto explica quizá el empleo de la laicidad con epítetos. Naturalmente, esto no anula la exigencia de rigor conceptual e histórico, que merece ser tomada en cuenta. Y sobre todo, el hecho que muchos perciben hoy: que la globalización representa una amenaza para las ideas de laicidad o de secularización, tal como han sido comprendidas por la tradición ilustrada continental: como privatización de la religión o, sencillamente, su exclusión de la esfera pública.

Rodrigo MUÑOZ

BENEDICTO XVI, *Escuela de oración. Catequesis del Papa*, Madrid: Ciudad Nueva, 2012, 299 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-251-8.

En mayo de 2011, Benedicto XVI comenzó una nueva serie de Audiencias de los miércoles, dedicadas en este caso a la oración. Las primeras abordaron el tema desde una perspectiva muy amplia: la oración en las culturas paganas y el sentido religioso del hombre a lo largo de la historia. Como es habitual en el Romano Pontífice, los textos desarrollan, brevemente, unas pocas ideas fundamentales, salpicadas de ejemplos y citas aquí y allá. No importa tanto la exhaustividad, como la claridad y el hilo que, poco a poco, va conduciendo de un paso a otro. El Papa comienza constatando que la oración, en sentido amplio, ha existido siempre en todas las religiones, en las que podemos ver un testimonio de la dimensión religiosa y del deseo de Dios grabado en el corazón de todo hombre. Sin embargo, este deseo tiene su cumplimien-

to y expresión plena en el Antiguo y en el Nuevo Testamento: «la *Revelación* purifica y lleva a plenitud el anhelo originario del hombre a Dios, y le ofrece, en la oración, la posibilidad de una relación más profunda con el Padre celestial» (p. 19).

Antes de pasar a abordar algunos pasajes claves de la Sagrada Escritura, el Papa dedica la segunda de estas Audiencias a hablar de la sed de infinito del hombre, de su nostalgia de eternidad, de su búsqueda de la belleza, de su deseo de amor, de su necesidad de luz y verdad, realidades todas ellas que lo impulsan hacia lo Absoluto: «el hombre lleva en sí mismo el deseo de Dios. (...). Esta atracción hacia Dios que Dios mismo ha puesto en el hombre es el alma de la oración, que se reviste de muchas formas y modalidades según la historia, el tiempo, el momento, la gracia e incluso el pecado de

cada orante» (p. 23). Con este punto de partida, el Papa se fija en algunas oraciones clave, presentes en la Sagrada Escritura. Por lo que respecta al Antiguo Testamento, la selección recae en la intercesión de Abraham por Sodoma, en la lucha nocturna y el encuentro con Dios de Jacob, en la intercesión de Moisés por su pueblo, y en la oración de Elías frente a la de los profetas de Baal. De todos estos textos, el Papa hace un análisis finísimo y extrae unas consecuencias perfectamente aplicables a la vida de todo creyente.

El siguiente núcleo de Audiencias está dedicado, como no podía ser de otro modo, a los Salmos, oración privilegiada de la Iglesia. Pero antes de ellos, el libro nos ofrece cuatro breves Audiencias, tenidas en agosto de 2011, que rompen el hilo bíblico, en las que el Papa anima a aprovechar las fiestas veraniegas para buscar el silencio y la paz, para leer la Biblia con más detenimiento, y para dedicar tiempo a la oración personal, sirviéndose para ello también de las obras de arte. Respecto a los salmos, después de un texto introductorio, dedicado a la oración del pueblo de Dios, el Papa comenta algunos de ellos: 3, 22, 23, 126, 136, 119 y 110. En estos textos encontramos formas de oración muy diversas, como la alabanza, el abandono en Dios y la súplica, por ejemplo.

El tercer grupo de Audiencias que aparece en este volumen es el correspondiente a la oración de Jesús. De nuevo, después de un texto inicial, sobre la presencia de la oración en la vida del Señor, el Papa se detiene en algunos pasajes centrales: el himno de júbilo (Mt 11,25-30 y Lc 10,21-22), la oración ante la acción benéfica y sanadora de Dios, la Sagrada Familia y la oración, la oración en la Última Cena, la oración sacerdotal (Jn 17,1-26), la oración en el Huerto, la oración en la inminencia de la muerte, y la oración y el silencio. Las consideraciones del Papa no son exclusivamente de carácter ascético, sino que rebosan teología por todos lados. Podemos decir que nos encontramos ante un auténtico pequeño tratado sobre la oración cristiana, útil para todas las personas, ya que aborda un tema muy *humano*, aunque, de un modo muy particular, para el lector cristiano. A estas Audiencias sobre la oración, el editor añade algunas de las dedicadas con anterioridad a personajes importantes de la historia de la Iglesia, concretamente a algunos Doctores de la Iglesia, todos ellos ejemplos muy ilustrativos, por otra parte, de lo dicho sobre la vida de oración en los textos anteriores.

Juan Luis CABALLERO

Cardinal Francis ARINZE, *Meeting Jesus and Following Him. A retreat given to Pope Benedict and the papal household*, San Francisco: Ignatius Press, 2010, 144 pp., 15 x 20, ISBN 978-1-58617-423-1.

El cardenal nigeriano, que ha servido durante muchos años en la curia vaticana, dirigió en 2009 los ejercicios espirituales al Papa y a sus colaboradores, ahora recogidos en estas páginas. El tema escogido fue el sacerdocio, en sintonía con el año dedi-

cado a los sacerdotes. El esquema que sigue es, en su mayoría, teológico, pues parte de la función de representación de Cristo por parte del ministro ordenado, en sus triples tareas de liturgo, profeta y pastor. En este sentido, no deja de abordar, en pri-